
Otro tipo de lógica

Barbara Beck y Evelyn Krause-Kerruth

Ni el reino de los hombres, ni el reino de las mujeres.
Ni éste, ni aquél.

Ninguna otra autora de Occidente encontró tal resonancia, durante la década de los años sesenta, entre las mujeres de la República Democrática Alemana (RDA) como Ingeborg Bachmann.¹ En la República Federal de Alemania (RFA), por el contrario, el debate se interrumpió en los años setenta,² para ser nuevamente revivido en la década de los ochenta, después de que algunas mujeres, especialmente

* I. Bachmann, "Un paso hacia Gomorra" ("Ein Schritt nach Gomorrha"), *A la edad de treinta años (Das dreißigste Jahr)*, Munich, 1962, 2a ed., p. 107.

¹ I. Bachmann, una de las escritoras más significativas de la posguerra, nació en 1926 en Kernten, Austria y murió en 1973 en Roma. La lírica de Bachmann, que surgió durante los años cincuenta, se caracteriza por las experiencias restaurativas de la sociedad de la posguerra. Es un intento radical, a través de transformar el lenguaje poético, "de menguar la pobreza en las épocas en las que se produce un empobrecimiento del lenguaje". El tema central de la prosa de los años sesenta —en especial el ciclo narrativo "Formas de morir" ("Todesarien"), que no fue concluido— es el conflicto entre los sexos y sus consecuencias destructivas para la identidad y subjetividad femenina. La primera novela del ciclo, *Malina*, fue publicada en 1971 y dada a conocer al público mexicano a través de la película de W. Schroeters. Las novelas *El caso Franza (Der Fall Franza)* y *Requiem para Fanny Goldmann (Requiem für Fanny Goldmann)* fueron publicadas después de su muerte.

² El debate en torno a I. Bachmann fue víctima del veredicto de los años setenta: "La literatura ha muerto, que viva la lucha de clases". Dicho veredicto fue retomado por el movimiento feminista, de una forma específica: la literatura debería ser un medio de entendimiento entre las mujeres, algo que se pudo apreciar en la gran cantidad de publicaciones autobiográficas de la época.

dentro del área de la crítica literaria, descubrieron a I. Bachmann bajo el signo de un nuevo tipo de planteamientos.³ En aquella época, en la que se preveía la asignación de roles específicos para las mujeres, Bachmann fue una de las primeras que protestó en contra de este sacrificio de lo femenino dentro del mundo masculino y en contra de las destrucciones de la relación sujeto-objeto, manteniendo firme una reclamación utópica del derecho a la felicidad a través de la descripción del sufrimiento en sus relatos. A partir de esto se comenzó a tomar en serio, en la RDA, a I. Bachmann sin ningún tipo de restricciones. En 1966, Christa Wolf escribe en su ensayo sobre Ingeborg Bachmann, "La verdad que se puede exigir" ("Die zumutbare Wahrheit"): "Literatura como utopía. ¿Pero utopía de quién? ¿Desde qué fundamento real parte esta utopía? Proyecto valiente y sumamente conmovedor de un hombre nuevo. Pero un proyecto solitario... Con la ayuda de esta poesía llegamos a formular estas preguntas, preguntas que no nos dejan permanecer indiferentes."⁴

Aun cuando la utopía de Ingeborg Bachmann comprende la emancipación de todas las personas (la de la mujer tanto como la del hombre), el mundo que hay que derrumbar es la obra de los hombres, en el que las mujeres sólo se pueden integrar pagando el precio del propio sacrificio. "¿Lo puedes entender bien? Tu soledad no la compartiré jamás, porque allí está la mía, que viene de antaño y se extiende en el tiempo. Yo no estoy hecha para compartir sus preocupaciones. ¡No a estas preocupaciones! ¿Cómo podría yo alguna vez reconocerlas sin traicionar mi propia ley?"⁵

La mirada complaciente, y desde luego estrecha, de la obra de Ingeborg Bachmann se explica a partir de la situación tanto literaria

³ Véase en especial: *Texto y crítica (Text und Kritik)*, tomo especial sobre Ingeborg Bachmann, Munich, 1984.

⁴ Chr. Wolf, "La verdad que se puede exigir" ("Die Zumutbare Wahrheit"), *Leer y escribir (Lesen und Schreiben)*, Darmstadt/ Neuwied, 1962, p. 134. El debate en la RDA en torno a Bachmann es comparable con el debate sobre otras escritoras y figuras femeninas del romanticismo. I.v.d. Lühe ve en Chr. Wolf incluso una relación directa entre su recepción de Ingeborg Bachmann y la de Karoline Gűnderode. Véase I.v.d. Lühe, "Yo, sin garantía" (*Ich ohne Gewähr*), *Ningún juicio objetivo —sólo uno viviente (Kein objektives Urteil —nur ein lebendiges)*, editado por Chr. Koschel, I.v. Weidenbaum, Munich, 1989, p. 597.

⁵ I. Bachmann, "Undine se va" ("Undine geht"), *A la edad de treinta años (Das dreißigste Jahr)*, *ibid.*, p. 144.

como social de la RDA en los años sesenta. Después de la “literatura centrada en la producción”⁶ de los años tempranos, el teatro y la literatura pretenden jugar un papel nuevo en la sociedad, primero de una manera vacilante y después con gran vehemencia: ninguno de los dos quiere dejar vislumbrar más las “relaciones humanas como material secundario de la esfera de la producción”, para hacer con esto propaganda “a modelos de comportamiento tecnocrático encubiertos de socialismo”,⁷ sino para plantear cuestiones críticas en torno a la realidad económica, a la “posibilidad de reglamentar y planear una sociedad que se integra y sumerge en el trabajo material”⁸ y al papel del sujeto en la sociedad. Estas preguntas pudieron plantearse después de haber concluido los primeros trabajos de reconstrucción de la posguerra, de que la sociedad se hubo estabilizado detrás del muro y el “hombre productivo” hubo adquirido una nueva significación a través de los “nuevos sistemas económicos” y sus diversas variantes. El reconocer que los intereses materiales individuales eran necesarios para el funcionamiento de este “sistema” es lo que liberó la necesidad de individualización que, desde el momento en que surgió, se vio negada mediante su subordinación a un sistema de racionalidad técnica y económica, garantizada por la represión estatal. En el marco de esta negación surge la demanda por la subjetividad frente a las presiones sociales objetivas y omnipotentes.

Con base en las experiencias que han tenido las mujeres en la RDA se puede comprender el hecho de que la demanda de identidad individual de éstas sea planteada de la misma manera tanto para sí mismas como para los hombres.⁹ Esto explica por qué las mujeres se sienten conmovidas —al igual que Christa Wolf— por la autenticidad,

⁶ Se trata de una literatura que se centra en el problema de la intensificación de la producción en una sociedad en la que no hay ningún tipo de incentivo como lo sería la competencia o el consumo. Un ejemplo típico de este género es la novela de Chr. Wolf, *El cielo dividido* (*Der geteilte Himmel*), publicada en 1963.

⁷ K. Blatt, *Contradicción y acuerdo* (*Widerspruch und Übereinkunft*), ensayos de literatura, editados por F. Fühmann, K. Reich, Leipzig, 1978. Citado con base en W. Emmerich, *Pequeña historia de la literatura de la RDA* (*Kleine Literaturgeschichte der DDR*), Darmstadt/Neuwied, 1981, p. 143.

⁸ Emmerich, *Pequeña historia de la literatura*, p. 144.

⁹ Véase I. Morgner, “Hacer lo uno y no dejar de hacer lo otro” (“Das eine tun und das andere nicht lassen”), Entrevista de U. Krechel, en, *Konkret*, 1976/8, p. 44.

en la narrativa, del sufrimiento de Ingeborg Bachmann, un sufrimiento que está basado en las condiciones sociales.

Las mujeres recibieron con gratitud su igualdad profesional de manos del estado, pues ello les permitió ser tomadas en serio por la sociedad, aun cuando esto estuviera determinado por presiones de carácter económico. Ellas demuestran su gratitud tratando de mostrar sus capacidades, intentando adaptarse a un mundo de trabajo masculino, y ganando una autonomía hasta ese momento desconocida, resultado de su independencia económica.

La omnipotencia del estado, así como el hecho de que el "sistema" no funcione, conduce a una solidaridad de las mujeres con los hombres en el lugar de trabajo. Al excluirse la competencia como elemento constitutivo del contexto social, también pierde su significación la competencia de las mujeres por el hombre. El proceso de pérdida de valor del hombre, como premio por la victoria en la lucha por la seguridad social, no puede ser de ninguna manera frenado a raíz de la independencia económica de la mujer. Como la mujer no tiene que lanzar su cuerpo al mercado, tiene la posibilidad de establecer relaciones menos superficiales y angustiantes con otras mujeres y hombres que en el mundo capitalista occidental.

Por esta razón, la conciencia común de estar a merced de una objetividad viene a ocupar el centro de la crítica. Algo que se explica también en el "socialismo real existente" con la categoría de autoenajenación de Marx.

Las mujeres están dispuestas a dejar de cuestionar su rol tradicional dentro de la familia, por el hecho de defender su independencia económica. Ellas aceptan "el tipo de igualdad de derechos, que les permite trabajar como hombres siendo mujeres".¹⁰ A ellas se les achaca, por un lado, una doble carga insólita, que demanda la totalidad de su talento de organización y, por el otro, conservan mediante lo anterior, las perspectivas y una orientación de su comportamiento femenino. Justamente el tener hijos, lo que nunca fue cuestionado por las mujeres en la RDA como obstáculo en el desarrollo de una historia propia, ya

¹⁰ I. Morgner, *La vida y aventuras de la trovadora Beatriz según los testimonios de Laura, su dama de compañía (Leben und Abenteuer der Trovadora Beatriz nach Zeugnissen ihrer Spielfrau Laura)*, Darmstadt/Neuwied, 1978, 3a ed., p. 438.

que su trabajo estaba garantizado, ha contribuido ciertamente a que las mujeres pudieran conservar facultades femeninas que en Occidente se pusieron en juego en la lucha por el reconocimiento social y por la realización personal.

Al hablar de femineidad no se intenta dar expresión a un *a priori* ahistórico, sino a un comportamiento o rol social que sustenta tanto a elementos deformantes (por ejemplo con relación al propio cuerpo o a la sexualidad) como utópicos. La femineidad es un producto cultural y no natural.¹¹

Partiendo de las preguntas por la identidad, planteadas en la literatura y en los escenarios teatrales, las mujeres que escriben desarrollan con el tiempo, y forzosamente, preguntas acerca de una identidad femenina. "Aunada al conocimiento de que en la RDA se han dado cambios en favor de los intereses de las mujeres, aparece también la experiencia de los límites, que impiden una verdadera liberación."¹² Con el comienzo de la crítica a la separación de la vida en dos áreas, una "económica con igualdad de derechos" y otra "privada" que se encuentran entrelazadas aunque sin tocarse, se manifiesta el hecho de que la dominación de los hombres en ambas esferas no ha sido quebrantada.

Christa Wolf se sintió desconcertada, no sin placer y alegría, por los textos de Bachmann, al mismo tiempo que conducida hacia una nueva radicalidad en sus planteamientos literarios: "mujer salvaje, una sólo puede alzar los brazos desconcertada; otro tipo de lógica (ella, que como ninguna otra conoce el pensamiento masculino del si-entonces, porque-pues, tanto-como); otra forma de hacer preguntas (no se trata ya del mortal ¿quién-a quién?); otro tipo de fuerza, otro tipo de debilidad. Otra amistad, otra enemistad... La víctima que estalla en vez de aceptar la oferta del amante, de convertirse de inmediato en su colaboradora".¹³

Las fantasías de erupción y estallido radicales en el debate artístico sobre identidad femenina no condujeron hacia un alejamiento de los hombres.¹⁴ A pesar de la experiencia, de perder identidad trabajan-

¹¹ Véase la interpretación de I. Morgner en D. Schmitz-Köster, *Trovadora y Casandra y... la escritura femenina (Trovadora und Cassandra und... Weibliches Schreiben in der DDR)*, Colonia, 1989, p. 66.

¹² D. Schmitz-Köster, *ibid.*, p. 71.

¹³ Chr. Wolf, *Casandra*, Cuarta Lección, Weimar Berlín, 1987, 3a ed., pp. 193 y ss.

¹⁴ Véase I. Morgner, *Trovadora*, por ejemplo pp. 233 y ss.

do y viviendo con los hombres, las mujeres en la RDA no propagaron la renuncia a la lucha entre los sexos. "No hay ningún camino que no tenga que pasar por la constitución de una personalidad y de modelos racionales para la solución de conflictos, esto quiere decir, el tener que enfrentar el debate y la colaboración con los que piensan de otra manera y, por supuesto, con los que tienen otra opción sexual. La autonomía es una tarea de cada quien, y las mujeres que recurren a la femineidad como un valor actúan, en realidad, de la manera en que fueron educadas: reaccionan mediante una maniobra que les permite eludir el reto que plantea la realidad a su personalidad".¹⁵ La autonomía de las mujeres que son reconocidas socialmente y que lograron adquirir este reconocimiento dentro de relaciones de trabajo seguras, así como la experiencia de que es posible trabajar solidariamente con los hombres, por lo menos de una manera parcial, parece haber impedido a las mujeres en la RDA el ser víctimas de una "ilusión feminista",¹⁶ al mismo tiempo que ha impedido que quieran abolir las fantasías masculinas o a los propios hombres.

Lo irreconciliable y destructivo de la relación entre los sexos, la experiencia que se repite del fracaso y en especial la falta de soluciones individuales en Ingeborg Bachmann, concuerda aparentemente con las experiencias de fondo de muchas mujeres de la RDA. Si ellas se ocupan a menudo de Bachmann en la literatura, el teatro y la música, parecen insistir, de la misma manera que Bachmann, en el hecho de que no hay que considerar la relación entre los sexos como un juego, sino como un conflicto existencial, del cual las mujeres sólo se pueden privar siempre y cuando estén dispuestas a pagar el precio de la pérdida de la subjetividad.

Partiendo de este entendimiento se puede comprender el interés de las mujeres por los textos de Heiner Müller. El describe también lo irreconciliable en la relación entre hombre y mujer. "Aparentemente él no nos da ninguna oportunidad", dice Angelika Walter, "pero tampoco te puede decir, de una manera más precisa, que también tienes la oportunidad de defenderte".¹⁷

¹⁵ Ch. Wolf, *Cassandra*, Cuarta Lección, p. 148.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ A. Walter, entrevista de B. Bech, *Afuera desde el centro de adentro (Außerhalb von Mitten Drin)*, Berlín, 1991, p. 16.

Al contrario de las mujeres de la RDA, el movimiento feminista de Alemania occidental postuló, en los años setenta, tanto literaria como políticamente, una demanda de realización individual, la cual se pudo cristalizar de una manera programática más allá del conflicto entre los sexos. Esta diferencia, en la cual se expresa la situación social distinta de las mujeres en el Este y en el Oeste —por lo menos hasta la reunificación de Alemania— se muestra de una manera contundente en la publicación, en 1975, de dos libros muy diferentes: en el Oeste se publica *La pequeña diferencia* de Alice Schwarzer y en el Este una antología con historias sobre personas que cambian su sexo *Un relámpago bajo el cielo despejado* (*Blitz aus heiterem Himmel*). Mientras que uno hace un llamado a poner fin al conflicto entre los sexos,¹⁸ el otro cuestiona la diferencia entre ellos y postula como meta la “Superación de los ‘hombres-incompletos’, el hombre y la mujer”¹⁹ sin que por esto se quiera fijar la identidad futura.

Esta autocomprensión distinta, que se articula como una polarización: “con los hombres no se puede”-“sin los hombres no se puede”, y la cual está presente como una contradicción en muchos de los encuentros de mujeres del Este y del Oeste, parece erigirse como un muro que aún tiene que caer. Este muro, no obstante, solamente puede caer cuando las contradicciones sean asimiladas como un reto para enfrentar y cuestionar la propia historia, sin dejar que pierda su razón como consecuencia del “proceso de liquidación”²⁰ en el Este. Sería pre-

¹⁸ A. Schwarzer, *La pequeña diferencia y sus grandes consecuencias*, Francfort, 1975, p. 207. A. Schwarzer reaccionó a la actualidad que tiene I. Bachmann en este momento, iniciada por la película de W. Schroeters, *Malina* y por el guión que E. Jelinek escribió para dicha película: Schwarzer ve en la obra de I. Bachmann el intento poco cifrado de sobreponerse a la violencia sexual, de la que había sido víctima cuando era una niña a través de su padre. Véase *EMMA* 1881/1.

¹⁹ W. Emmerich, “Identidad y cambio de sexo” (“Identität und Geschlechtertausch”), *Basis*, Anuario de Literatura Alemana Contemporánea 8, Francfort, 1978, p. 150. La antología es el resultado del trabajo que encargó la editorial Hinstorff a cuatro autoras y a cuatro autores; en la edición de Alemania occidental no aparecieron los cuatro autores, algo que se puede interpretar como sintomático.

²⁰ El concepto de “Abwicklung” que hemos traducido como liquidación significa, en primer lugar, la clausura o venta de empresas improductivas, con base en los criterios de una sociedad capitalista, que se llevó a cabo después de la caída del muro en la RDA. Como poco tiempo después también empezaron a ser “liquidadas” instituciones de ca-

ferible que se pudiera hacer conciencia de los daños que las mujeres han sufrido, no sólo dentro de su situación social sino también a raíz de su protesta en contra de dicha situación mediante un proceso de entendimiento mutuo.

Traducción: Martha Zapata

rácter social y cultural y ante todo sin consultar a los afectados, el concepto de "Abwicklung" se convirtió rápidamente, en el proceso de reunificación, en un símbolo no sólo de la abolición del estado de la RDA, sino también de su sociedad y su historia.